

Es evidente que hay que mejorar la eficacia de la solidaridad

El Mundo – Castellón

Sin darnos cuenta podemos estar condenando a la miseria a países como Haití, dándolos como “imposibles”, por la corrupción de sus gobernantes, la falta de infraestructuras y el déficit educativo

tal día como hoy, se produjo el terremoto en Haití, con el terrorífico balance de más de 300.000 muertos y un país, ya paupérrimo con anterioridad, arrasado. Nos conmovieron entonces las noticias, sobre todo las imágenes. Parecía un país entregado a la miseria y a la catástrofe casi por igual.

Se movilizó todo el mundo para ayudar a Haití. No podía ni debía dejar indiferente a nadie. Sin embargo, iban llegando noticias de que la ayuda no llegaba a la población. Como consecuencia de todo ello, los saqueos y pillajes se sucedieron.

Cada uno hicimos lo que pudimos o quisimos. Sin embargo, hoy Haití sigue en un lamentable estado. Nos acordamos ahora un poco más de Haití por cumplirse el aniversario de esa tragedia, pero hay otras personas e instituciones que hacen una labor solidaria permanente, sin apenas ruido. No buscan *la foto*, sino de verdad ser solidarios. Ahí tenemos, por ejemplo, el caso de Cruz Roja.

La ineficacia —las dudas o la realidad— de la solidaridad puede servir como excusa fácil para que nos olvidemos de Haití. Repetimos el término de *“aldea global”*, que lo es para la información, pero no tanto para la solidaridad.

Hace un año,

Todas las movilizaciones y recaudaciones que se llevaron a cabo —y se llevan a cabo desde hace décadas, en diversos países y continentes—, tanto de alimentos como de medicinas o dinero, nos dejan con el amargo sabor de que no llegan a su destino, o al menos en una parte considerable. Y sin darnos cuenta podemos estar condenando a la miseria a países como Haití, dándolos como *“imposibles”*, por la corrupción de sus gobernantes, la falta de infraestructuras y el déficit educativo.

Es evidente que hay que mejorar la eficacia de la solidaridad. Pero, mientras tanto, hay que seguir siendo solidarios, cada uno como pueda o lo desee. Y hay muchas formas, como la iniciativa del periodista **Miguel Ángel Tobías**, que ayer en Madrid estrenó el documental

" target="_blank">[Sueños de Haití](#), grabado tres semanas después de la tragedia. Con los fondos que recaude y los de otras proyecciones que está llevando a cabo, Tobías da una lección de sensibilidad, imaginación y determinación eficaz. Los lamentos y quejas no construyen. Tobías es creativo y un estímulo para muchos que están perplejos, desalentados o pasivos ante la tragedia que sigue viviendo Haití.